

22 DE JULIO, ¿POR QUÉ HABLAR DE UNA TRAGEDIA?

Heidi Karlsen



Es difícil tratar el tema del 22 de julio, el día de la matanza de Utøya y el atentado con bomba en el departamento gubernamental de Oslo. Es incluso difícil tratarlo como un tema. Es una tragedia frente a la cual nos faltan palabras y fácilmente dudamos de nuestro derecho y motivación reales para dar nuestra opinión, expresar nuestros sentimientos o hacer cualquier tipo de comentario. Pronunciarse sobre un hecho relacionado con el suceso es otra cosa, como por ejemplo que los turistas, y sobre todo los turistas noruegos, consideran Noruega un país más seguro ahora que antes del 22 julio de 2011 (según un proyecto de investigación de la universidad de Bergen, Noruega). Este es el trabajo de los periodistas, y no todos evalúan desde la misma perspectiva ética.

Sin embargo, cubrir el proceso judicial contra el terrorista fue más delicado. No se trataba solamente de comentar hechos, sino de estar presente en la sala donde estaban tanto los supervivientes del departamento gubernamental y de la isla Utøya, como el terrorista y los psiquiatras que evaluaban su psique para dilucidar si era penalmente responsable de sus actos o no. El primer equipo lo consideró paranoico esquizofrénico y por tanto penalmente irresponsable, y el segundo, un enfermo con desórdenes de personalidad y por tanto penalmente responsable.

El músico, presentador, cómico, escritor y periodista noruego, Kristopher Schau estuvo presente las diez semanas del proceso judicial, que tuvo lugar durante la primavera de 2012, cubriéndolo para el periódico semanal *Morgenbladet*, uno de los periódicos noruegos que tratan de manera más profunda la actualidad política y cultural. Schau escribió un resumen cada semana, posteriormente publicados en un libro. Empieza hablando de su mala conciencia por haberlo grabado todo en su mente como un mal recuerdo. Un mal recuerdo pero algo que, aún así, emocionalmente ya forma parte del pasado. ¿Quién es él entonces para estar allí mirando a los que todavía se despiertan todas las mañanas en el mismo infierno? ¿Quién es para decir cualquier cosa, para atreverse a hablar, él que no fue personalmente afectado? Estas son parte de sus dudas y preguntas. La frase que más repite en sus capítulos es que tenemos que hacer todo posible para que algo así no vuelva a suceder jamás. Tenemos que hablar de lo que pasó, pero saber muy bien por qué hablamos.

Algunos dicen que aquí en Noruega hay tabúes alrededor de aquella tragedia, y que es típico de nuestra "alma" nacional considerar sospechoso cualquier intento de levantar la voz, viendo quizás en ello una oportunidad de destacar como persona, aprovechándose de un suceso horroroso. Siempre se pregunta también si los libros, el arte, las películas que de una u otra manera se acercan al tema, tienen el derecho ético de hacerlo. Siendo noruega, no tengo en realidad la distancia necesaria para evaluar si esto es peculiar, algo particularmente noruego o no.

De todas formas, como esto es una revista dedicada a las artes visuales, y sobre todo al cine, veamos qué ha pasado en este terreno, concretamente en una película, estrenada a finales del año pasado, que aunque empezó a gestarse en 2009 con el propósito inicial de abordar la implicación política de los jóvenes en Noruega, acabó incorporando la tragedia a su discurso: *Til Ungdommen* ("A la juventud"), dirigida por Kari Anne Moe y ganadora del premio por mejor documental en el festival de cine nórdico en Lübeck.



Moe sacó el título de un poema del poeta noruego Nordahl Grieg, quien por cierto estuvo presente en la guerra civil española y plasmó en versos sus impresiones. Su poema *Til Ungdommen* habla de la implicación política de la juventud, las ganas de cambiar el mundo, el entusiasmo y la importancia fundamental que esto puede tener para los jóvenes. Se trata de un elogio a la juventud, al espíritu que sólo ella sabe vivir y expresar. Y, ¿cuál es su arma? Sí, habla de "arma", pero se refiere a nuestra fe en la dignidad humana. El poema también ha sido musicado por el compositor danés Otto Mortensen y se ha convertido en uno de los símbolos del proceso de duelo nacional del 22/7.

La película *Til Ungdommen* sigue a cuatro jóvenes de cuatro partidos políticos: el partido laboral (objetivo del asesino), el partido conservador, el partido socialista y el partido de

progreso, también llamado partido liberal o ultraderechista¹. Desde el principio vemos qué motiva cada uno, primero para implicarse políticamente en sí, luego lo que representan sus partidos respectivos para cada uno, sus puntos de acuerdo, sus desacuerdos, sus dudas, sus visiones de cómo gobernar nuestro país y sobre todo cómo sus experiencias personales con respecto a su familia y la sociedad los han formado. Moe nos presenta a los cuatro personajes de manera valiente y auténtica, lo que implica mostrar su vulnerabilidad.

La película estaba en pleno rodaje durante el verano de 2011, y la chica del partido laboral, Johanne Butenschøn Lindheim, fue a Utøya. Estaba allí el día fatal. Es una de las personas que sobrevivieron. Es decir que la directora, cuya intención era hacer una película documental sobre la implicación política de



la juventud hoy día en Noruega, se encontró de repente en medio de esta tragedia, lo que afectó drásticamente tanto al desarrollo de la película como a sus jóvenes.

En una escena de la película *Johanne* nos cuenta como vivió todo. En ese momento la vemos en su habitación, y la pared está cubierta de una imagen de la naturaleza, un bosque con agua y todo lo necesario para que todo tenga un color verde intenso; una representación fuerte de la vida que emerge de nuevo. La chica nos cuenta cómo, después de los primeros disparos, pensó que los cuerpos que veía en la distancia eran maletas, cómo corrió con su amiga, intentando alejarse del tiroteo, cómo encontraron una casi-cueva donde se escondieron. No saben cuántas veces se hicieron la misma pregunta: ¿debemos quedarnos aquí, correr a otro sitio o meternos en el agua e intentar escapar nadando? Su amiga envió un mensaje a su madre. Su madre respondió que la quería, que la policía estaba en camino y que apagara el sonido de su móvil. Se quedaron en la cueva no saben cuanto tiempo. Oyeron gritos, tiros, y el sonido de algo cayendo al agua: cuerpos. Johanne llegó a ver al asesino acercándose a su escondite; pensó "ahora nos ve, esto es la final", pero no, pasó de largo, no las vio. Más tarde llegó un barco para buscar supervivientes y las dos amigas corrieron hacia él. Todavía no sabían si era uno o varios asesinos, si la policía había llegado y tenía la situación bajo control o no. Johanne nos explica que desde el barco les dijeron que no había nadie más, pero tanto ella como su amiga consiguieron meterse dentro. Aquella noche, cuando al fin se reunió con su familia, se dio cuenta de que había llevado en la mano la misma piedra que aferraba con fuerza desde que se metieron en la cueva.

No hay ninguna escena que retrate la masacre de Utøya, ni directamente de la bomba en el edificio gubernamental. Hay una escena de Oslo en que se oye el sonido de la bomba y se ven cristales. Mucha gente dio por hecho que Al-Qaeda estaba detrás de aquello, lo que llevó a acusar al primer musulmán que pasaba por allí. En el documental, la chica del partido socialista, una musulmana, explica que su madre rezó ese día, antes de que se revelara que el culpable era el ultra-derechista

Anders Behring Breivik, para que los responsables no fueran musulmanes.

En otra escena, Johanne habla con su hermana mayor, en el balcón de la casa de esta última. Alrededor hay calma, está apunto de oscurecer. Aunque es otra época del año, el ambiente que rodea a las dos hermanas es parecido al de una escena anterior, en el mismo escenario pero antes de ese verano, en la que las dos jóvenes hablan sobre los nervios de Johanne por su inminente estancia en Utøya con otros miembros del partido, sus dudas y su baja autoestima como política. En la segunda conversación, la perspectiva es otra. Johanne habla de la gente que se pronuncia sobre las víctimas de Utøya. A veces se puede reconocer en lo que dicen, otras no. A veces no sabe cómo se siente. Busca las palabras. Su hermana dice que ha madurado muchísimo en tan poco tiempo y que lo que ha pasado ha causado un desplazamiento de identidad en toda la familia. Johanne dice, probando las palabras, que en un sentido quiere que algunas cosas funcionen con la misma fluidez que antes, pero tampoco parece segura de esto. Su expresión es errante.

Al final todos quieren seguir con sus vidas: uno empieza estudios de derecho, otro consigue una plaza en el parlamento, otra sigue participando en las manifestaciones en las calles. Johanne ve a su partido ganar las elecciones el mismo otoño, sonríe pero detrás de su sonrisa vemos una mente seria y dubitativa. En la última escena la vemos de nuevo en su habitación, guardando la misma piedra en su mano, sonriendo. Todavía tiene la pulsera de Utøya en el brazo. En la pared hay un póster que dice que su vida va a ser grande. Sale de su habitación sonriendo y con mucha determinación.

La vida sigue para estos jóvenes, para los que perdieron a sus seres queridos y para todos los demás. Los noruegos consideran su país más seguro que nunca. Unos piensan que Breivik es el caso aislado de un enfermo. Otros piensan que más importante que sus desórdenes mentales, es el hecho de que representa

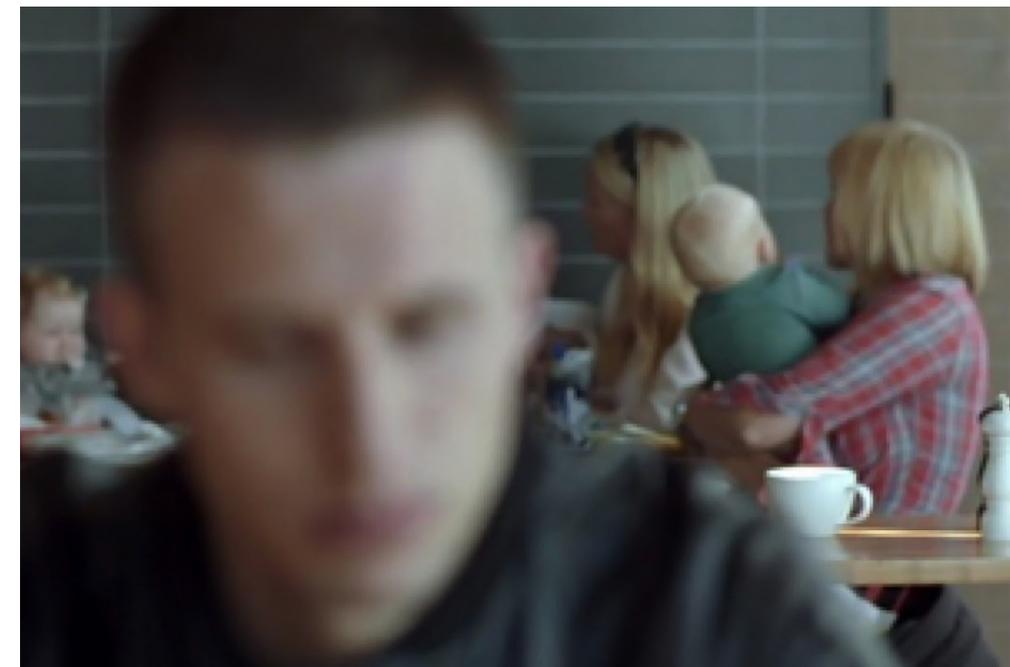
un extremismo que tenemos que ver como un fenómeno político de nuestro tiempo, frente al cual tenemos que luchar en toda Europa.

Lo que pienso que es nuestra responsabilidad, tanto aquí en Noruega como en España y otros países, es aumentar nuestra capacidad de discernir cuándo es importante dar cabida a determinadas opiniones, y cuándo no vale la pena hacerlo, teniendo en cuenta el fácil acceso a la palabra que nos proporciona nuestra era digital. Por un lado, censurarlas sin más puede provocar que algunos se retiren del debate oficial, se sientan marginados y se radicalicen en foros cerrados, donde ya no reciben ninguna corrección de sus convicciones. Por otro lado, en algunos casos, recoger y rebatir ciertas opiniones implica darles una atención que puede ser perjudicial. ¿Cómo llegar a los jóvenes que, por su vulnerabilidad, podrían caer en una ideología que se basa tanto en conclusiones falsas como en una estrategia violenta, partiendo de un conocimiento empírico que la devalúe?

Sin embargo, sabemos que hay extremistas que simpatizan con las ideas de Breivik, pero no comparten su estrategia horrorosa para obtener lo que consideran como su ideal. Entonces uno se pregunta: ¿cuál es el factor individual?, ¿qué es lo que ha creado al individuo específico?

Últimamente han salido dos libros sobre la madre de Breivik, que murió en marzo del año pasado. Estas publicaciones pueden parecer algo extraño, pero creo y quiero creer que vienen de la necesidad de entender lo máximo posible, encontrar más respuestas a la terrible incompreensión. ¿Quién era la madre? ¿Cómo era la relación entre ella y su hijo? ¿Qué caracteriza la infancia de Breivik? Necesitamos cualquier pieza para llegar a entender un poco más el porqué de la masacre de Utøya; cuya meta, ejecución y extensión representa uno de los atentados más terroríficos de nuestra era.

Parece claro que uno de los varios factores que convirtieron a Anders Behring Breivik en terro-



rista es una ruptura en su estatus social, pues él nunca alcanzó el éxito social predominante en su entorno, una parte económicamente favorecida de Oslo.

En la película noruega recientemente estrenada en España, *Oslo, 31 de Agosto* (Joachim Trier, 2011) contemplamos igualmente a un hombre joven (también llamado Anders) que no ha conseguido igualar los criterios de éxito de su entorno social. Tampoco sabe ya el valor auténtico de estos criterios. El film, del que se ha llegado a escribir que es el más verdadero que se ha hecho en Noruega en nuestra generación, revela la imposibilidad de seguir los esquemas sociales que pertenecen al ámbito del protagonista y la imposibilidad de vivir sin ellos. Anders tantea el suicidio desde el inicio del film. El conflicto para Breivik se presenta y desarrolla de manera muy diferente: con la creación de otra identidad que le hace, a sus ojos, el salvador de nuestra civilización.

En nuestra época aprendemos que casi todo es accesible: salud, juventud prolongada, belleza, delgadez, pareja, amigos, éxito profesional, felicidad,... Los medios nos bombardean con información y consejos para obtenerlo todo, lo cual, en un sentido, nos da una sensación de libertad. No obstante, el no llegar a implementarlo todo puede generar una vergüenza profunda, porque en el fondo, el mensaje es que cualquier discrepancia de estas virtudes es culpa nuestra. En fin, la vergüenza profunda puede tener consecuencias horribles.

Una sola perspectiva nunca será suficiente para entender cómo pudo pasar la tragedia de aquel 22 de julio. Está bien que escribamos, filmemos, creemos, comentemos y debatamos viendo del motivo de entender un poquito mejor por qué ocurrió lo que ocurrió y, sobre todo, evitar que se repita.

¹ Arbeiderpartiet (AUF), Høyre (HU), Sosialistisk venstreparti (SU) y Fremskrittspartiet (Fpu), respectivamente. Las abreviaturas entre paréntesis se refieren a los partidos para jóvenes que corresponden a cada uno de los partidos políticos.

